

Hay algo que al fiscal regional de Arica, Mario Carrera, le da vueltas. Y es que si bien los homicidios en su región bajaron desde 46 el año pasado a 21 el presente, el poder de fuego que tienen las bandas organizadas en su región sigue siendo alto.

En el cerro Chuño de Arica, sin ir más lejos, durante un allanamiento de junio de 2021 encontraron granadas, fusiles de asalto, pistolas e, incluso, un rifle francotirador.

Esta fue la primera vez, dice Carrera, en que se dio cuenta de este nuevo fenómeno: armamento de alto calibre en manos de bandas criminales.

Aunque entre las armas más percutadas hay una que sobresale, dice Carrera.

Si bien las pistolas más utilizadas por lejos son las de calibre 9 milímetros, las pistolas calibre .40 son de las favoritas del crimen organizado. Y, si me apuras un poco más, te diría que son las pistolas Glock calibre .40.

Mario Carrera dice que las cosas en su región antes no eran así.

Diez años atrás encontrábamos unos fierros que, con suerte, disparaban cartuchos con perdigones, que además no podían apuntar, porque el cañón venía sin estrías. El disparo salía para cualquier lado. Eran casi un chiste.

Esto cambió debido a una serie de factores.

Para nosotros, la pandemia fue el punto de inflexión para ver el alza de la internación de armas -dice el fiscal regional de Arica-. Y confluieron más cosas, como el alza de la migración. Eso hizo que el 2021 y el 2022 fueran años muy complejos.

Estas armas, dice Carrera, son internadas a su región a través de pasos no habilitados.

Las que vemos en esta región son importadas normalmente desde Perú. Lo hemos encontrado a través de pruebas que hemos hecho, revisando las vainillas -asegura-. Entran desde Perú caminando, porque Tacna queda a pocos kilómetros. Eso cambió cuando se acabó la pandemia y llegó el Ejército. Ahora las entran en camiones con doble fondo. Las ingresan de la misma forma en que se internan drogas o cualquier otro tipo de sustancias ocultas.

Mario Carrera se atreve a hablar de este tema porque lo ha visto. En el país, el ingreso de puntos 40 es incipiente. Por eso, señalan las fiscalías de otras regiones, este fenómeno no ha sido foco de estudio.

Pero Carrera sí lo ve. Principalmente, porque en su región estallaron los homicidios después de la pandemia. El fiscal relaciona el alza de homicidios que experimentó Arica con la entrada de este tipo de armamento al norte. De hecho, dice que de los 46 homicidios del año pasado, 26 fueron con armas de fuego. Por eso el fenómeno de las armas lo mantiene alerta.

De hecho, en la Fiscalía de Arica hay ocho causas que mencionan el uso del calibre punto 40 desde el 2018 a la fecha. De ellas, sólo dos corresponden a uso policial.

Carrera dice otra cosa:

En una investigación encontramos a tres personas que estábamos siguiendo, que llevaban armas desarmadas dentro de su vestimenta. Armas que sabíamos que estaban en cerro Chuño. Todo esto nos dice que las ar-

mas que son utilizadas acá son comercializadas al resto del país.

Cambio de manos

El calibre de balas punto 40 tiene su origen en un tiroteo en Estados Unidos.

Era abril de 1986 en Miami, y un grupo de agentes del FBI perseguía por las calles de esa ciudad a dos sospechosos de cometer una serie de delitos que, minutos atrás, se habían resistido a ser detenidos.

El problema fue que se inició un intercambio de disparos. Y la policía federal, premunida de revólveres y pistolas calibre 9 milímetros, por más que acertaron en sus blancos e hirieron a los delincuentes, no lograron dejarlos fuera de combate. Es más: siguieron disparando y mataron a dos policías.

Esto hizo replantear y analizar el poder de parada -stopping power, en inglés- de las balas que usaba la institución. Por eso, le encargaron a la empresa Smith & Wesson la confección de un nuevo calibre.

Ahí nació la bala .40. Su nombre viene de su grosor: 0,40 pulgadas, o 10,2 milímetros. Esto es un milímetro más ancho que el estándar de 9 milímetros hasta ese minuto.

Junto con la munición, nació el arma que se necesitaba para disparar este cartucho. La más popular es la pistola .40 marca Glock, aunque hay más marcas disponibles en el mercado.

Estas pistolas son armas de puño, semiautomáticas. O sea, cada vez que se aprieta el gatillo se dispara una bala, sin necesidad de martillar o preparar el arma para disparar una siguiente bala.

La principal ventaja de este nuevo calibre .40 es su poder de parada, explica el general en retiro de Carabineros y exjefe de zona en Antofagasta Gonzalo Castro.

El disparo de una 9 milímetros puede que atravesara a una persona y que esa persona ni siquiera lo sienta. Puede atravesar el cuerpo, o la bala se puede alojar, pero la persona no lo va a sentir, o va a seguir caminando o corriendo. En cambio, la .40 es un calibre más grueso, y un disparo a corta distancia puede ser muy fuerte, al punto de tumbarte o dejarte inconsciente.

Es más -dice Arturo Urrutia, exescolita presidencial y gerente de la empresa de seguridad Dragon Fly Security-, la .40 es una munición tan potente que si te dispara en una

pierna, o quedas cojo o incluso es posible que te cercene esa extremidad.

Aldo Vidal, vocero de la Asociación de Empresas de Seguridad y Transporte de Valores (Aseva) y general de Carabineros en retiro, dice que años atrás era muy poco común que un delincuente usara una bala de este calibre.

En los años 90 o 2000 era muy difícil encontrar un arma así en la calle. Estaban más ligadas a lo que venía quedando del terrorismo de grupos como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El otro caso que recuerdo es el de Italo Nollí, quien usó .40 para disparar a los detectives en su persecución.

Oscar Gatica, dueño de la armería Armarket, ubicada en el Paseo Bulnes, dice que el interés por las armas ha cambiado con el tiempo. Si hace 30 años el 60% de las armas que se vendían eran revólveres, con una nuez de cinco o seis tiros, hoy el 90% de las armas que se venden son pistolas de 9 milímetros.

Lo otro que dice Gatica es que la .40 aún no es tan popular entre la gente que compra armas en su tienda: de 100 pistolas que vende, tres son .40.

Esto se condice con las cifras de la Dirección General de Movilización Nacional: en Chile hay 859.664 armas de fuego inscritas. De estas, la más popular es la escopeta (34% del total). Le siguen los revólveres (33%) y las pistolas (24,3%).

De todas las pistolas registradas (208.587), sólo un 2,4% (4.951) son pistolas calibre .40.

La fiscal Paola Apablaza, jefa de Sacfi de la Fiscalía de Tarapacá, dice que en su región las .40 no se usan masivamente. Que las armas de este tipo representan sólo un 3% de las que han requisado en los últimos dos años.

Pero Apablaza revela otra cosa.

Se incautaron tres armas el último año calibre .40. Las tres a imputados chilenos con amplios antecedentes delictuales. Dos tienen antecedentes por robo con violencia y robo de vehículos. El otro, es en contexto de tráfico de drogas.

Apablaza sigue su relato.

Dos de esas pistolas no están inscritas en el país, por lo que vienen del extranjero. La otra tiene encargo por robo en Quilpué.

Luis Toledo, exfiscal de la Unidad Antidrogas de la Fiscalía Nacional, aporta otra mirada.

La Glock tiene la facilidad de comprarse o importarse por partes o piezas, y que en definitiva pasan la aduana sin ningún problema. Luego se ensamblan en Chile.

Por eso, para el fiscal Carrera esto no es un tema de cantidades. Se trata de las posibilidades que aporta una pistola como la .40 en las manos equivocadas.

Volarle la cabeza a cualquiera

Mario Carrera dice que el poder de la .40 abre peligros que antes no existían.

El crimen organizado no está usando un solo tipo de armamento. No usan solo .40. Pero sí se están esforzando más en modificar las armas para tener tambores o portacartuchos con mayor cantidad de munición.

Lo que explica Carrera se condice con lo que ha visto el perito del Laboratorio de Criminalística de la PDI Daniel Plaza.

Acá han llegado para pericias cargadores extendidos. Se les conoce como "Mickey mouse", por la forma que tienen. También hay otros con forma de caracol. Estos aumen-

La bala de moda en el crimen organizado

¿Por qué una munición desarrollada en los 90 para el FBI es hoy un objeto de deseo para criminales e inspiración para cantantes de música urbana? Porque este cartucho -el .40- no sólo es más letal, sino que se ha vuelto un símbolo de estatus en la cultura narco, capaz de revelar el verdadero poder de fuego de un pistolero.

Por Gianluca Parrini



tan la cantidad de tiros que contienen los cargadores.

De hecho, en el cerro Chuño de Arica, durante un operativo, se encontró un tambor de caracol de capacidad de 50 tiros. La pericia de la PDI mostró la letalidad del arma: dispara 50 balas en menos de tres segundos.

Plaza agrega otra cosa.

–La pistola Glock, que puede ser calibre 9 milímetros o .40, es la más chipeable. Esto quiere decir que se le pone una pieza que las hace pasar de modo semiautomático a automático. Esto aumenta la cadencia de disparos y la hace más poderosa. Con ese chip, la pistola queda como una subametralladora.

Gatica, el comerciante de armas, dice que estos chips son ilegales y que en su armería no se venden. No obstante, lamenta que se pueden conseguir de forma muy fácil en el mercado negro.

Carlos Charme, jefe de la División de Coordinación Nacional de la Subsecretaría de Prevención del Delito entre el 2010 y el 2014, dice que en esos años ya alertaban la irrupción del crimen organizado, el tráfico de armas y de calibres cada vez más poderosos. Eso derivó en una cifra que muestra preocupación: el 2018, un 41% de los homicidios se cometió con arma de fuego. Pero el año pasado esa cifra subió a un 53,9%.

Lo otro que dice Charme tiene que ver con un tema cultural.

–La .40 hoy está de moda en el crimen or-

ganizado. No solo en Chile: en Latinoamérica. Es más: si escuchas a artistas como el Jordan 23, lo que hace es una oda a la .40.

Rodrigo Ruiz es periodista especializado en el género urbano. Dice que si bien el reggaetón en sus inicios incorporó las armas como tema, durante mucho tiempo pasaron a segundo plano. Pero esto reflató con la llegada del trap en 2016. Ahí las canciones que mencionan armas se hicieron cada vez más comunes.

Entre las más conocidas que nombran a la .40 está una de Baby Rasta y Gringo, un dúo puertorriqueño: “Tengo una .40 y es para volarle la cabeza a cualquiera”. También hay otra de Jordan 23: “Si saco la 40, los pongo a correr (...), cordones en el cuello, en la cintura una Glock (...), en la guata tengo la chipetía, yo soy el taita de tu papá”.

–Es una de las pistolas ícono, porque es una pistola de un bichote. Del que impone respeto, de los que mandan en la calle. Hay más símbolos: las zapatillas Jordan, los rifles AK-47 –afirma Ruiz–. Además, tiene que ver con que son artistas que al principio hablaban de ropa un poco más barata, de pistolas baratas, recortadas, pero luego con su éxito van comprando ropa Gucci, Louis Vuitton y, también, armas más caras. Entre esas, la .40.

Una .40, dice Gatica, ronda el mismo precio de una 9 milímetros en el mercado formal. Ambas se pueden conseguir por alrededor de un millón de pesos. Pero disparar una .40 sale más caro. Si una caja de 50 ba-

las de calibre 9 mm vale \$ 30 mil, la misma cantidad de .40 puede llegar a los \$ 40 mil.

Mario Carrera ve otro problema con esto: la seguridad de las mismas policías.

–Los carabineros hoy patrullan con un revólver de seis balas. Entonces, si tenemos un funcionario que anda con esa arma y lo mandamos a la calle a enfrentar esas bandas, que tienen armas con mayor calibre y capacidad de fuego, los estamos dejando en desventaja.

Por eso, el fiscal plantea soluciones a esto. La primera propuesta es aumentar el poder de fuego de los carabineros de a pie que patrullan áreas peligrosas. En esa línea, de hecho, blindó los vehículos de sus fiscales e, incluso, ya usan chaleco antibalas y casco táctico.

También, este problema se ha extendido a la capital.

Álex Cortés, fiscal jefe de Alta Complejidad y Crimen Organizado de la Fiscalía Sur, expone que el aumento del calibre de las armas es algo que viene en alza.

–Estas armas tienen dos vías de adquisición: uno, es ingreso legal a Chile y su inscripción a nombre de palos blancos. Y lo otro, es el tráfico, que se duplicó en nuestra zona desde el 2022. También –añade– se ha apreciado una disminución de las armas de fuego hechas y adaptadas. Esto da cuenta de que la delincuencia está usando más armas concebidas para hacer daño a terceros.

Por otro lado, Carrera cree que es necesario avanzar en la coordinación con otros

países.

–Estamos pidiendo tener una mayor cooperación, porque no me cabe duda de que estas armas que vemos acá han sido utilizadas en algún ilícito en Perú, y puede que tengamos medios de pruebas que puedan ser relevantes en alguna investigación en el país vecino. Además –sigue–, por ser zona fronteriza, a mí me serviría mucho más saber lo que está pasando en Tacna que lo que pasa en La Serena o en Iquique.

Desde la PDI dicen que están impulsando nuevas tecnologías para rastrear armas.

Pedro Sáez, perito de la sección de microanálisis del Labcrim, asegura que hoy pueden analizar incluso la huella que dejan los químicos que emanan de los gases de un arma cuando se dispara. Han hecho 300 de estas pericias en casi dos años.

–Las policías, sobre todo las europeas, están fabricando munición que deja una huella química específica. De esa forma, nosotros podemos saber el origen de la munición: si es italiana, alemana u holandesa, entre otras. Y si no la identificamos en la base de datos, eso nos dice que viene de otro origen que no es policial.

Si bien el fenómeno de las punto 40 en Chile aún es incipiente, dice Carrera, es importante atajarlo para que no se salga de control. El fiscal añade que tiene un miedo aún más grande.

–Yo no estoy en posición de dar recetas a las policías –asevera–, pero lo que temo es que esto termine con la muerte de un policía. ●